

CURSO PARA ENTRAR AL DISCURSO DEL PSICOANÁLISIS. AÑO 2013:
EL DESEO – POSICIÓN DEL INCONSCIENTE. TRAUMA-FANTASMA-SÍNTOMA

Clase a cargo de: **Oswaldo Arribas**

Fecha: **24 de mayo de 2013**

- *El trauma: desamparo radical. El olvido como represión es postergación*
- *El fantasma teje una respuesta verosímil alrededor del agujero.*
- *Los dos intentos para salir del trauma: a) repetir intentando salir y b) Intentando no entrar.*
- *No hay otra salida que la entrada.*
- *Fantasma articula una lógica temporal ante la fijeza y el encierro del trauma.*
- *Despliegue de los tiempos lógicos. Conclusión que fuerce una decisión. Olvido sin represión.*
- *El trauma como referencia asegura un ser. Saber y verdad coinciden.*
- *Distinción entre lo que se recorta en el decir como traumático y lo efectivamente traumático.*
- *Trauma y duelo. Duelo por el ser que se sostiene en la referencia. Lo que se cree ser para el Otro que inexistente.*
- *Holofraseo de causa y determinación. Análisis como puesta en función de la causa.*
- *Operación de duelo en el sueño. “Ver es un duelo”*

Oswaldo Arribas: Buenas tardes a todos, vamos a seguir el trabajo pero antes de comenzar quiero mencionar los puntos del programa que estamos tocando en estas clases, que son:

- Los tres tiempos lógicos y el trauma
- El trauma es una referencia para el sujeto. *(Esto es lo que voy a trabajar particularmente hoy, el trauma como referencia)*
- Del trauma al fantasma, los efectos de historización.
- El sueño como elaboración del trauma cotidiano de vivir.
- El sueño del padre muerto, el sueño del hijo muerto, el sueño del Hombre de los lobos.
- El análisis va del fantasma al trauma: el duelo por el falo.
-

Son todos puntos del primer punto titulado “El trauma”.

La vez pasada Marta Nardi habló especialmente del sueño del Hombre de los lobos, y la vez anterior había estado Anabel Salafia hablando de los dos sueños paradigmáticos de “La interpretación de los sueños”, que son el sueño de “*él estaba muerto y no lo sabía*” y después el otro que es “*el sueño de los cirios*”

En particular vamos a trabajar hoy en relación al tercer capítulo del libro de Norberto Ferreyra “Trauma, duelo y tiempo”, donde Norberto plantea una articulación entre el trauma y el duelo, en donde dice que se trataría de una relación inversa entre el duelo y el trauma, lo cual tiene que ver con la lógica y el tiempo. También vamos a tomar nuevamente esos dos sueños fundamentales sobre lo que ya se estuvo hablando en clases anteriores, Anabel en particular,

fundamentalmente el sueño de los cirios. Voy a repetir muchas cosas que ya han escuchado y espero no dormirlos con eso.

Freud alude al trauma en “Moisés y el monoteísmo”, como algo que sucede entre los dos y los cuatro años y que siempre, por definición, es precoz e infantil. Esta es una característica fundamental del trauma, que es precoz e infantil, lo cual significa que siempre es algo que sucede *antes* de tiempo, demasiado pronto o rápido como para que el sujeto esté listo o preparado para poder evitar que eso traumático lo sea, que eso traumático sea efectivamente traumático. Es algo para lo cual nunca estamos preparados.

El trauma, entonces, implica en este sentido una demanda apremiante, excesiva para el sujeto, respecto de la cual experimenta un desamparo radical, es lo que Freud nombra como *hilflosigkeit*, la indefensión, lo cual implica, justamente por este exceso, un dolor psíquico que el sujeto debe procesar o “aguantar” hasta que lo pueda procesar. ¿Por qué? Por tratarse de algo que siempre sucede a destiempo, algo que inevitablemente el sujeto evita o cajonea hasta poder hacer algo con eso.

El trauma se sufre precozmente y es por eso que está destinado al olvido. Esto lo dice Freud y alude con este olvido a algún contenido sexual que está implicado en el trauma. Todos sabemos que hay distintas formas del olvido y este olvido del trauma al que alude Freud en este punto, es al de la represión que, como les decía recién, implica que el sujeto lo separa y cajonee hasta poder hacer algo con él.

Este “olvido”, en este sentido, es una de las formas más fuertes del recuerdo, pues esto queda archivado y olvidado, pero queda archivado. Digamos que el trauma apremia pero la burocracia inconsciente lo frena y lo deja en *souffrance*, diríamos en francés, o en suspenso hasta estar en condiciones de procesarlo y, en ese sentido, el olvido del trauma por represión es un “olvido” que lo salva del olvido, es una postergación, un mandarlo al fondo, que de alguna manera lo salva del olvido. No es que lo salve del olvido porque, en realidad, el trauma en este punto es algo imposible de olvidar, para que pueda ser olvidado es necesario su procesamiento, que en este momento es imposible.

Este es un aspecto del trauma, otro aspecto interesante es el que señalaba Anabel no me acuerdo en qué clase, donde recordaba una afirmación de Lacan en “La lógica del fantasma”, donde dice que, al final de cuentas, el trauma no es más que un fantasma. Ahí lo que hace Lacan es una reducción del trauma al fantasma que tiene que ver con una de las caras del fantasma.

Sueño y trauma son dos significantes parecidos en alemán, aunque no tienen nada que ver, pero lo interesante es que, así como Lacan afirma que el trauma al final de cuentas no es más que un fantasma, también, en otro momento, habla de “*traumatismo*” en lugar de traumatismo, jugando con “*trou*”, que es agujero. Quiero decir que si Lacan puede decir en

algún momento que el trauma no es más que un fantasma, es por tomar al fantasma como lo que se teje alrededor del agujero. En este sentido, uno puede tomar por trauma a lo que se teja alrededor del agujero o, estrictamente, al agujero.

También Lacan dice que el trauma implicado en la estructura es el encuentro con el lenguaje, y en este sentido, la constitución misma del sujeto es traumática, el encuentro con la lengua respecto de la cual se constituye el sujeto y se sexúa. Se podría decir que el trauma es el punto de ese encuentro con la lengua “bueno y/o malo”, buen o mal encuentro, o las dos cosas, donde enseguida se teje el fantasma en relación al agujero.

Es en relación con esto que hace unos años Norberto definía al fantasma, está en alguno de sus libros, creo que es en este...

Alicia Russ: Está en *La dimensión clínica*.

Oswaldo Arribas: En “La dimensión clínica”, Norberto dice define al fantasma como el comentario lógico del trauma. Comentario lógico significa, además de lo que significa, significa respuesta, respuesta a la pregunta, al agujero que se juega a nivel del fantasma; una respuesta que, al modo de los sofistas, no se preocupa tanto por la verdad sino por la verosimilitud. Lo que importa es que esa respuesta satisfaga de algún modo al sujeto, lo sostenga en el fantasma, no importa tanto su verdad o no: la cuestión es que la respuesta funcione obturando la pregunta. Mientras esto no suceda, el sujeto intenta salir del trauma siempre de dos maneras: o bien repitiéndolo a fin de buscar la puerta de salida, o bien al revés —lo que decía antes respecto del olvido y del cajoneo—, evitando toda repetición y todo recuerdo mediante fobias e inhibiciones, es decir, tratando de mantener el trauma fuera de su vida. Las dos opciones se podrían definir una como entrando para salir y la otra intentando no entrar de ninguna manera. La de traumatizarse y repetir el trauma en función de encontrar una salida, es entrar una y otra vez a fin de tratar de salir; y la otra, que es la fobia y la evitación del trauma, es justamente la de intentar no entrar; son dos vías posibles. Esto es interesante porque podríamos decir que respecto de análisis no hay otra salida que la entrada. Lacan usa la misma expresión para hablar de sus escritos, dice que no hay otra salida de sus escritos que la entrada, y que él prefiere que no sea fácil.

Los síntomas tienen un poco de estas dos cosas, tanto de intentar no entrar como de entrar para salir, repiten algo de lo que el sujeto no puede salir e intentan sortear y evitar no entrar allí de donde justamente no puede salir. En este sentido el trauma implica una cierta suspensión temporal, por este cajoneo, siempre estamos en lo mismo bajo una compulsión a la repetición que figura que el tiempo no pasa.

Es la queja en muchos momentos del análisis, que no pasa... nada, lo cual tiene algo de paradójico porque si el trauma significa algo, es que pasa algo, cuando no pasa nada...

El trauma permanece como algo fijo e inmovible y el fantasma, como su comentario lógico,

intenta introducir una sucesión temporal, una articulación, una articulación lógica que implique la posibilidad de una salida de ese encierro traumático de por sí.

En el fantasma se trata de que el tiempo lógico —el instante de ver, el tiempo de comprender y el momento de concluir— pueda desplegarse y permitir una conclusión que fuerce una decisión, una decisión que es salida. Esta decisión deja algo atrás y abre la posibilidad de un olvido real que ya no es el de la represión.

Sabemos que no es muy simple ni muy fácil porque justamente lo que llamamos resistencia, o en los casos extremos, como lo dice Freud en “El yo y el ello”, la reacción terapéutica negativa, significa que alguien, por más que sufra, puede aferrarse al trauma que siempre le ha servido de referencia de lo que es en su vida.

Hay una diferencia, por supuesto, entre la resistencia y la reacción terapéutica negativa, en la resistencia el sujeto se aferra al trauma porque el trauma es lo que le dice quién es, qué es y en ese sentido le asegura un ser al que se identifica, mientras que en el caso de la reacción terapéutica negativa es más bien la imposibilidad del sujeto de despegarse del trauma, ahí hay una cuestión más complicada.

Cuando hablo del trauma como referencia no me refiero en particular a las neurosis traumáticas, me refiero a que en todos los casos el trauma es siempre una referencia para el que habla. Cuando uno habla, siempre tiene una referencia en el trauma o en sus traumas, en lo traumático en el sentido más amplio del término, es decir en lo que le ha pasado en la vida de bueno y de malo, esas son las referencias con las cuales se presenta; son las marcas que dicen quién o qué es uno, una especie de *currículum* del ser que, en general, aparece en las primeras entrevistas.

Ahora es interesante también tener en cuenta que alrededor de lo traumático se arma la novela familiar, alrededor de lo que a uno le pasó en la vida, bueno o malo; eso es justamente el tejido de la novela familiar.

En “El malestar en la cultura”, Freud cita en una parte a Goethe, que dice “No hay nada más insoportable que una sucesión de días hermosos”. Se refiere a las vacaciones por ejemplo, donde “no hay nada más insoportable que una sucesión de días hermosos” significa que todo es muy lindo pero porque justamente no pasa nada puede ser muy aburrido. Cuando uno vuelve de las vacaciones, en general, lo que cuenta es todo lo que ha sido traumático: que se cortó la luz, que el auto se quedó, todas las desgracias que en el momento no son nada divertidas pero sí lo son cuando uno las cuenta, cuando ya pasó, cuando uno cuenta y se cuenta en eso que pasó. En esta sucesión de días hermosos lo insoportable es justamente que no pase nada, y el tejido del fantasma es con lo que pasa.

Muchas veces hay que tener en cuenta, porque está en juego una cuestión topológica, que lo que pasa bien puede estar dictado por lo que pasó, lo cual tiene que ver con un costado de la

repetición. Por eso el movimiento del análisis no es del trauma al fantasma sino al revés, del fantasma al trauma.

Dice Norberto en este libro, “Un sujeto construye lo que tiene que ver con su historia y su novela familiar, quiera o no, en relación con lo que para él fue traumático, no en un sentido subjetivo, personal, sino como lo que es recortado en su decir mismo como traumático. Ahora bien, puede suceder que lo que el sujeto conscientemente deslinda como lo traumático no lo sea efectivamente”. Esto es importante, es decir que lo que el sujeto presenta como traumático puede no ser necesariamente lo traumático, lo traumático puede ser otra cosa que al sujeto se le oculta.

Tiene que ver con la función de los recuerdos encubridores y es una cuestión importante porque mientras el sujeto permanece creyendo que lo traumático en su vida ha sido tal cuestión y en realidad eso no hace más que ocultarle lo que efectivamente ha sido traumático, no hay posibilidad alguna de que algo de eso se metabolice y que un duelo se abra como posible. En este sentido localizar qué es lo que efectivamente ha sido traumático es siempre importante. Digo esto porque muchas veces en la novela familiar se encuentran cosas que son más lindas para elaborar una historia traumática que encubren lo que efectivamente ha sido traumático.

Norberto Ferreyra plantea esta articulación entre el trauma y el duelo justamente porque el duelo es lo que abre a la posibilidad de un trabajo del olvido respecto de lo que no se puede olvidar, que es el trauma.

El duelo se plantea en relación al trauma porque el trauma, lo traumático funciona y ha funcionado siempre como una referencia de ser para el sujeto. El duelo es por el trauma de perder esa referencia, es por el ser que se sostenía en esta referencia y, en ese sentido, el duelo es por ese ser que el sujeto era para el Otro bajo el amparo del trauma.

En el trauma se asocian siempre saber y verdad porque se sabe –se sabe lo digo entre comillas– “se sabe” que la verdad de lo que le pasa a uno está en el trauma: *es porque me pasó tal cosa que me pasa tal otra*, y uno en general explica su vida a partir de sus traumas. En este sentido es que en el fantasma coinciden saber y verdad: *yo sé la verdad de lo que me pasa*.

Esto tiene que ver con el encierro del sujeto en el fantasma, con lo que lo encierra, ese presunto saber la verdad sobre el trauma y sobre las consecuencias del trauma constituyen el encierro mismo en el trauma al que me refería al principio. Esa coincidencia fantasmática es un refugio y un encierro, un sin salida.

Por eso es que el analista nunca debe confirmar el supuesto fantasmático de que trauma y verdad son lo mismo. Por más certero y cierto que parezca esta coincidencia entre saber y verdad, si hay algo que el analista debe sostener de entrada es que eso no es seguro y esto por una cuestión de estructura que es que saber y verdad no coinciden. La verdad más bien está

en juego en el síntoma y no en el trauma, está en lo que se construye alrededor del trauma, es decir, en el fantasma que alimenta al síntoma.

Esto es muy importante porque todo trauma está en la relación que el sujeto tiene con el Otro. El ejemplo más banal es que si uno le pega un chirlo a un chico, el pibe va a mirar al adulto para ver si está jugando o lo está castigando; si lo está castigando va a llorar y si está jugando se va a reír. Con lo cual se dan cuenta que el trauma no es el golpe, no es sin el golpe pero no es el golpe, el trauma es la significación que ese golpe cobra en la relación con el Otro.

Un médico interna a la madre en un geriátrico y empieza a tener síntomas corporales, dolores, dolores que terminan en algunos momentos en ataques de pánico, y se hace estudios porque sospecha siempre que tiene algo muy grave, sus sospechas resultan falsas pero los dolores continúan. Hasta un día en el que tiene un desborde de llanto que lo sorprende. ¿Qué pasó ese día? Hizo la visita semanal al geriátrico donde la madre está prácticamente en estado vegetativo, generalmente con los ojos cerrados, pero ese día los tenía abiertos y sintió, como otras veces, todo el tiempo la mirada de la madre sobre él; él “sabe” que ella ya no ve, pero sintió todo el tiempo el peso de esa mirada, lo cual lo inquietó y lo terminó angustiando un poco. Se fue y fue esa noche que tuvo este ataque de llanto y al día siguiente sus dolores corporales fueron desapareciendo.

Quedó dicho, prácticamente, que lo que le dolía era la mirada de la madre, es por eso que efectivamente todos sus síntomas corporales empiezan a desaparecer, síntomas corporales que denotaban la carga que significaba esa mirada.

Es muy interesante la cuestión de la mirada respecto del trauma porque la mirada es el iris, la pupila y la pupila no es más que un agujero, es decir que en la mirada, hay un objeto, la mirada misma, ahí donde hay un agujero.

En los dos sueños que comentaba al principio, los dos sueños paradigmáticos con los que estamos trabajando, hay similitudes y diferencias, que ya fueron señaladas. En el sueño del hijo sobre el padre, “él estaba muerto y no lo sabía”, es el objeto, el tercero, la *no persona*, como dice Benveniste, la que no sabe: “él”, la que no sabe y la que no debe saber, no que está muerto, sino que está muerto *según su deseo*, el del hijo, eso es lo que no tiene que saber. O sea no hay problema que sepa que está muerto, el problema es el deseo. Ese sueño es un sueño repetido tras la muerte del padre, sueño que conjuga el anhelo piadoso de su muerte para que no sufra, y un deseo de muerte que viene de otra parte y que de piadoso no tiene nada, que es el deseo de muerte infantil, dice Freud, que es un deseo de estructura dictado por la estructura edípica. Ese deseo de muerte edípico es el capitalista que invierte en el anhelo para que realice el sueño, la metáfora que usa Freud es una metáfora económica, dice que el anhelo del sueño es el empresario que busca un capitalista y el capitalista que invierte es siempre un deseo infantil.

En el sueño, el padre está vivo y no sabe, el problema es que al estar vivo puede llegar a saber y al saberlo el padre, lo sabría el sujeto, el que no lo quiere saber. Lo interesante de la estructura ahí es que la preocupación del hijo de que el padre no sepa es para él no saber. Entonces, ¿qué no quiere saber? Lo que sabe, que su deseo de muerte iba un poco más allá que el piadoso anhelo de muerte que dictaban las circunstancias. ¿Cómo podríamos querer no saber algo si no es porque ya lo sabemos?

En el sueño del padre sobre el hijo, el de los cirios, es el soñante el que no sabe, al menos en el contenido manifiesto del sueño, es el soñante el que no sabe y es el que es interpelado por el objeto en el sueño: "Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?"; es el hijo muerto, el que aparece interpelándolo en el sueño. Con el relato de este sueño Freud abre el capítulo 7 de "La interpretación de los sueños" titulado "Sobre la psicología de los procesos oníricos" y es interesante lo que dice del sueño. Abre con este sueño y dice, *"Entre los sueños de que he tomado conocimiento por comunicación de otras personas, hay uno que tiene un mérito particular para que lo consideremos ahora. Me fue contado por una paciente que a su vez lo escuchó en una conferencia sobre el sueño; su verdadera fuente sigue siendo desconocida para mí. Pero a esa dama – y esto es lo interesante - le impresionó tanto su contenido que no tardó en «resoñarlo», vale decir, en repetir elementos del sueño en un sueño propio a fin de expresar, mediante esa transferencia, una concordancia en un punto determinado."*

Freud no trabaja ni cuenta ese sueño resoñado por esta mujer que presuntamente podría ser una paciente de él, va a contar el relato que originalmente habría sido hecho en una conferencia, no se sabe por quién: *"Las condiciones previas de este sueño paradigmático son las siguientes: Un padre asistió noche y día a su hijo mortalmente enfermo...."*; no les voy a contar todo el sueño. Dice después, *"La explicación de este tocante sueño es bien simple y, según me cuenta mi paciente, la proporcionó correctamente quien le informó acerca de él. El fuerte resplandor dio sobre los ojos del durmiente a través de la puerta que él había dejado abierta, y le sugirió la misma conclusión que habría extraído en la vigilia: una vela volcada había provocado un incendio cerca del cadáver. Y aun quizás el padre se fue a dormir con la preocupación de que el viejo guardián no fuera capaz de desempeñar bien su cometido"*

¿Qué es lo que es llamativo? Que Freud dice que la interpretación es clara y simple, y más adelante, en el apartado C, que lleva por título "Acerca del cumplimiento de deseo", dice: *"El sueño del niño que se quema, que arde, que expusimos al comienzo de este capítulo, nos da una bienvenida oportunidad para apreciar ciertas dificultades con que choca la doctrina del cumplimiento de deseo. Todos hemos recibido con asombro, sin duda, la afirmación de que el sueño no es otra cosa que un cumplimiento de deseo, y quizá no únicamente por la contradicción que significa el sueño de angustia."*

¿Por qué Freud lo considera paradigmático? Porque pone en cuestión el carácter del sueño como cumplimiento de deseo. Y dice lo siguiente, *"El cumplimiento de deseo ya nos movió a separar los sueños en dos grupos. Hallamos sueños que se presentaban de manera franca*

como cumplimiento de deseo, y otros en que este era irreconocible y a menudo ocultado por todos los medios. En estos últimos discernimos las operaciones de la censura onírica. A los sueños de deseo no desfigurados los encontramos sobre todo en los niños y breves sueños de deseo francos parecen ocurrir también en adultos.”

En estos sueños “retorcidos”, como el de “Padre, ¿no ves que estoy ardiendo?”, ¿dónde está el cumplimiento del deseo? Dice Freud: “*Hallo tres posibilidades para la génesis de un deseo...*”; un deseo preconsciente, un deseo que fue preconsciente y fue reprimido y un deseo inconsciente, el sueño que surge de un deseo inconsciente, y va a decir que los deseos que surgen de cada una de estas fuentes adquieren una significación distinta, una cosa es el cumplimiento de un deseo consciente, otra cosa el cumplimiento de un deseo preconsciente y otra cosa muy distinta el cumplimiento de un deseo inconsciente, que es inconsciente justamente porque ha sido reprimido, y ha sido reprimido porque su satisfacción produciría, más que satisfacción, displacer, que es lo que efectivamente sucede incluso con el sueño.

Entonces, a este sueño se aplica la observación de que el sujeto siempre necesita que el Otro tenga un gesto de amparo, aunque más no sea bajo la forma del trauma. Y con esto volvemos al trauma como referencia, referencia de la que el sujeto tendrá que separarse si quiere dejar atrás sus síntomas, siendo entonces ahí que se trata del duelo por esa referencia.

En esta relación inversa del duelo y el trauma, el duelo reabre la pregunta que el trauma petrifica por este recubrimiento que plantea entre saber y verdad. En esta petrificación que produce el trauma se holofrasean causa y determinación: “me pasa esto por esta otra cosa”, donde todo parece determinado por el trauma.

En este sentido Norberto plantea algo así como una proporción entre causa y duelo, por un lado, y trauma y determinismo por el otro. El trauma aparece determinando absolutamente todo, el duelo abre la puerta a este agujero indeterminado que tiene función de causa más que de determinación, y es en relación al agujero, a la puesta en función de la causa que el duelo es posible, que hay una salida posible. Si el trauma hace, por su precocidad, a la sobredeterminación tejida alrededor del agujero, el duelo es reapertura del agujero.

Al respecto me parece interesante notar que Norberto Ferreyra formula una frase simple, pero no tan simple, que es la siguiente: “*Ver es un duelo*”, y la refiere justamente a la esquizia entre el ojo y la mirada que está en juego en este sueño de “Padre, ¿no ves...?”. El sueño pone en juego tanto la voz del hijo como la mirada, el hijo lo mira y le formula esta pregunta que es un reproche: “Padre, ¿no ves...?”, que es una solicitud de la visión, el padre *no ve* lo que está pasando. Con la voz del hijo aparece la mirada, la del hijo sobre el padre que no ve, “Padre, ¿no ves...?”, y esa mirada es una mirada cargada de reproches por lo que el padre no ve; recién cuando el padre ve en el sueño lo que pasa, cae la mirada y despierta.

Me parece que se cumple esta cuestión de “ver es un duelo”. Hay una operación de duelo en

el sueño mismo que permite que el padre despierte, es decir, que vea. En esa esquizia entre el ojo y la mirada está la posibilidad del duelo, si no cayera la mirada, no podría ver más allá de lo visto y oído que me sobredetermina y que tapona el agujero de la causa de la mirada que mira sin ver.

Por último, un señalamiento, en “Más allá del principio del placer” Freud va a retomar la cuestión de los sueños y el trauma en relación con los sueños traumáticos. Ahí hay una frase de Freud que me parece que tiene que ver con este “ver es un duelo”, dice: “La consciencia surge en reemplazo de la huella mnémica”, y ahí la huella mnémica es el correlato del trauma.

Me detengo acá y los escucho.

Graciela Berraute: Me parece muy bueno cómo desarrollaste en particular la cuestión del olvido, de los dos olvidos, el que tiene que ver con la represión, que en general sería, como decías, una latencia, una *souffrance* del trauma, mientras que lo que se correspondería con el olvido y la memoria, entiendo, es lo que tiene que ver con la función del olvido y el duelo. Y en algún lugar dice Freud que el trauma persiste con extraordinaria vivacidad fuera de la memoria, persiste inalterable pero fuera de la memoria.

Marta Nardi: Osvaldo, una pregunta, ¿vos dirías que cuando ese paciente llora, es el inicio de un duelo por una mirada que ya no va a estar? Porque dijiste que él sentía la mirada de la madre, mirada que no hay; ¿cuándo llora sería el inicio de un duelo en este sentido?

Osvaldo Arribas: Pienso que sí. Ese día le pasa algo particular y le surge la inquietud de si la madre lo está mirando, no ya simplemente que se le levantan los párpados sino que lo mira y entonces tiene un momento de duda que enseguida desestima, él sabe su situación clínica y sabe que no lo mira, pero... también sabe que lo mira. Entonces ahí sí, yo creo que sí, el llanto efectivamente abre ahí la puerta a un duelo, a un duelo que de alguna manera él se venía quejando de no poder empezar por esta situación de la madre donde no está ni viva ni muerta.

Marta Nardi: Ahí empieza y se le van los síntomas, porque lo que le duele es el alma.

Osvaldo Arribas: Exactamente.

Verónica Cohen: El duelo es por el objeto que se pierde. ¿Qué pierde este médico? Lo que él era para la mirada de la madre. El duelo es por el objeto que no se era, que casi se era en el discurso de los padres, por eso el trauma está ligado por un lado al fantasma y por otro lado a la entrada en el lenguaje, en *lalangue* diría, porque es en lenguaje en el deseo de los padres como primer Otro.

Osvaldo Arribas: El duelo es por el falo, como dice el programa en la cartilla, el duelo es por el falo, y que el duelo es por el falo significa que el duelo es por lo que uno era para el deseo del Otro, o bien lo que uno quería ser.

Verónica Cohen: No, lo que el Otro quería que uno sea y no se fue, por suerte, porque si quedas en ese lugar, fuiste, no hay sujeto, hay objeto.

Oswaldo Arribas: Está bien pero es por lo que uno cree que el Otro quería que fuera, entonces el duelo se abre en ese punto. Lo importante también que es a subrayar es que la situación de duelo, en esta caída del objeto que uno era para el deseo del Otro, lo que se produce es un cierto momento de inexistencia del Otro, de inexistencia de este Otro para el cual uno era eso que no quería dejar de ser.

Verónica Cohen: Pero es coherente la inexistencia del Otro con la caída del objeto.

Oswaldo Arribas: Exactamente, sí, son simultáneos. Seguimos la próxima entonces.